

Subscription.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre... 5 "
Ultramar y naciones convenidas en el
tratado postal, semestre... 18 "
Este mismo plazo en las naciones no con-
venidas... 30 "
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

(UNIDO CON "EL NUEVO COMBATE")

La correspondencia se dirigirá en esta forma: EMILIO PRIETO VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo, Madrid

Respeto á la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS

En la segunda plana, la línea... 6 pesetas
En la tercera... 2 "
En la cuarta... 0'25 "
Anuncios de preferencia en los ladillos
del folletín... 1'50 "
Número atrasado... 0,25

25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA La hipocresía

Cualquier defecto es tolerable en un Gobierno, menos este. Pueden sufrirse con resignación despóticas imposiciones, medidas arbitrarias, persecuciones injustas y todo género de atropellos, cuando el Gobierno que los comete se conduce con arreglo á sus principios; pero no se puede tolerar que sea hipócrita.

Por eso es preferible el Gobierno de Narvaez, con todos sus horrores, al de Sagasta, con su hipócrita y aparente liberalismo; del mismo modo que preferimos una monarquía absoluta bien definida, á una monarquía constitucional sin definir, que hoy aparece magnánima y condescendiente con sus súbditos, porque conviene así á los particulares intereses de su Gobierno, y mañana atropella la Constitución y las leyes porque así lo quiere ese mismo Gobierno. Y un día lanza á la calle un indulto generoso para toda clase de criminales, y al siguiente encarcela á honrados periodistas que se atrevieron á propagar sus ideas, las ideas de un partido legalmente constituido.

A esta triste y despreciable condición de Gobiernos hipócritas pertenece el de Sagasta, acuso con el número uno. En todos sus actos se manifiesta ese vicio deplorable.

Quiere aparentar simpatías por el pueblo y servir humildemente al trono, á cuyo efecto autoriza la publicación de un periódico esencialmente revolucionario, con libertad para hacer y propaganda de sus doctrinas y procedimientos, y en cuanto ese periódico sale á la calle, por habersele consentido la autoridad, casa sobre él los esbirros del Gobierno, le recogen y entra en la cárcel de Madrid un periodista, condenado á cinco años de presidio por el horrible delito de haber hecho propaganda de sus ideas republicanas y revolucionarias.

Estos son los medios de que se valen los Gobiernos hipócritas, más reaccionarios que los que así se llaman, pero sin la franqueza necesaria para confesarlo. Parécense á manadas de lobos hambrientos y traidores que se pasan la vida acechando la ocasión más oportuna para caer alevosamente sobre indefenso rebaño y desmenuzarse á su placer.

Así, ellos se complacen en conceder mentidas libertades á sus súbditos con el único y exclusivo objeto de caer sobre ellos en cuanto de esas libertades han empezado á hacer uso, y hacerlos víctimas de todos los rigores de la ley y de la justicia.

Por eso la hipocresía de los Gobiernos no ha merecido nunca el perdón de los ciudadanos.

Y no es lo peor que los Gobiernos sean hipócritas y se hagan, con sus malos actos, acreedores al odio y á la venganza de los pueblos, sino que, por regla general, complican también en sus desastrosos á los reyes, y éstos incurrían en las mismas responsabilidades, porque sancionan los actos inicuos de sus Gobiernos.

Y de esta suerte, cuando el día de la justicia popular llega, suele acontecer que los Gobiernos logran escapar de su poderosa acción, y en cambio, cae sobre el trono todo el peso de las iras populares durante muchos años contenidas.

La Historia, con sus elocuentes ejemplos, nos ha enseñado repetidas veces esta verdad.

POLÍTICA

La crisis.—Martínez Campos. Convenio entre Corea y el Japón

El Gobierno está de cuerpo presente, y ya parece fuera de duda que la crisis se planteará oficialmente antes de que termine el corriente mes.

Cada día que pasa van confirmando nuestras noticias relativas á la salida de los señores López Domínguez, Aguilera, Becerra y Pasquín, entrando en el Gabinete la representación de la fracción gamacista con el señor Mauru, y de la izquierda del partido fusionista con el Sr. Puigerver.

La famosa ponderación de fuerzas para seguir viviendo del presupuesto.

El general Martínez Campos no va á Cuba, al menos por ahora.

El sostén de las instituciones no juzga necesaria su presencia en la gran Antilla sino en caso de peligro, y cree que éste no ha llegado; pero no duda que llegará cuando se trate de implantar las reformas, estando dispuesto á ir allí en ese momento.

Necesitará hacer otra paz del Zanjón.

En el ministerio de Estado se recibieron ayer, por correo, noticias del Japón.

El 17 se celebró un convenio entre el imperio japonés y el reino coreano.

En el convenio se compromete el Gobierno de Corea á contribuir á la expulsión de los chinos, auxiliando á los japoneses, y á proporcionarles viveres y medios de toda especie, y los japoneses se comprometen, por su parte, á defender la independencia de Corea, procurando por el desarrollo de sus intereses materiales.

En el tratado hay un artículo en el que se declara que el convenio quedará anulado en el momento que se haga la paz entre China y el Japón.



Desde la Casa Grande, á 22 de Octubre de 1894.

Apreciable director de EL IDEAL: Llegamos tarde y con daño.

Ya sabe usted lo que le tengo dicho: hay entre ellas incompatibilidad de humores, y por un quitame allá esas pajas, se arma la de Dios es Cristo cuando menos se espera.

Y se armó. Apenas habia saltado yo de la sombrerera, y apenas los demás viajeros habian tenido tiempo para quitarse el polvo del camino, cuando llegaron

á mis oídos grandes voces femeninas: unas en castellano muy claro, y otras en castellano muy obscuro.

Y figúrese usted lo que haría yo. Volverme todo oídos y frotarme las manos de gusto, porque además de ser agradable que de vez en cuando se altere la monotonía de nuestra existencia, resultan muy divertidos los sainetes que nos recuerdan las castañeras picadas.

Pero vamos al caso.

No le dé usted vueltas.

Aquí reina el sistema absolutista. Aquí reina la econosuya más implaceable.

Un duro vale cinco pesetas, y se procura, por medio de las más ingeniosas combinaciones, que valga seis.

Vamos á cuentas, porque esto parece algo enrevesado y no lo es.

Un duro puede valer seis pesetas cuando se le ha tenido á réditos y cuando se compra por junto, gastando muchos duros de una vez.

Para esto no se necesita haber inventado la pólvora, y de aquí que en esta Casa sepamos todos aplicar á la práctica de la vida las doctrinas económicas puestas al alcance de las amas de huéspedes que cuentan los garbanzos.

Apurado este sistema como se apura una letra en los juegos de prendas, la consecuencia inmediata es que, después de tirar tanto de la cuerda, se rompa por alguna parte.

Y se rompió.

Cierto es que, cuando vinimos, estaba la Casa muy cargada de electricidad, y que este estado atmosférico puede haber contribuido á que el trueno estalle con mayor estrépito.

Yo creo que todo se debe á la electricidad.

Pero á qué andar con rodeos. Lo afirmo.

Y como algún día se me antoje viajar y me traslade á una villa muy grande y muy hermosa, que está más lejos de aquí que de donde venimos, y celebre una entrevista (ó *interview*, como dicen ahora), con cierta persona que ha tomado las de Villadiego, hasta los sordos nos van á oír. Créalo usted, director amigo.

¿Como oyeron la discusión que motivó la huida?

Hubo aquello de —Pues ahí te quedas. Eso no se hace conmigo. Me lo hubieras dicho. A mí nadie me deja fea.

Y otras cosas por el estilo, contestadas en estos términos, que no dejan lugar á la más mínima duda acerca de lo que quieren decir.

—Ya sabes que no te necesito. Puedes irte ahora mismo. Lo tuyo es tu-

yo, y lo mío mío. Aquí mando yo. ¿Estamos?

Y la conclusión de este altercado, que tomó las proporciones de una furiosa tempestad, terminó como sigue:

—¿Con que tú mandas? Pues en mí no manda nadie, y ahora mismo tomo la puerta, como tú la tomaste otra vez, cuando mandaba otro. Adios.

Y sin obtener respuesta, salió la que se creía desairada, dando órdenes para que inmediatamente liarán los bártulos.

Y lo demás, ya lo sabe usted.

Voló uno de los pájaros, y no volverá á calentar el nido hasta que lo tenga tan bien preparado como el otro, á su costa. Porque el más ó el menos ha sido el origen de esta ruidosa cuestión.

Aunque digan por ahí otra cosa, el Viejo Pastor no deja la ida por la venida.

Sabe que tratan de minarle el terreno, y que, á todo tirar, no le durará la confianza de que, al parecer, disfruta, más de tres ó cuatro meses.

Lo suficiente para buscar, á costa del país, los cuartos que se necesitan para seguir tirando del pellejo. Del pellejo de los que pagan.

No crea usted eso que dicen por ahí.

Yo no soy de los que se venden. Aún hay clases.

Algunas veces, muchas, no sé cómo tomar la embocadura á lo que veo y oigo en esta especie de mansión funeraria, y esto me desespera. Créalo usted.

No hace mucho dispusieron que todas las mantelerías en buen uso y ropas de cama se empaquetaran y se remitieran... no he podido averiguar á dónde.

Lo cierto es que antes era costumbre distribuir ciertas prendas entre los leales servidores de la Casa, pero ahora, ¡que si quieres! Ni una hilacha deja de aprovecharse.

Yo creo que todo se va almacenando muy lejos de aquí, por si algún día vienen mal dadas.

Y ya sabe usted que de menos nos hizo Dios.

Suyo invisible,
EL DUENDE.

BOLETÍN DEL PUEBLO

El liberalismo

La humanidad civilizada ha salido de su adolescencia hace cerca de dos siglos, y sin embargo, está muy distante del término y del apogeo de su vida. Tiene el sentimiento de los progresos que ha de realizar, y conoce que la realización de su ideal es obra del por-

venir; pero la esperanza y la convicción del resultado final ensanchan hoy su corazón, y le alientan para proseguir su obra. En vano se ensañan los enemigos del progreso humano contra el espíritu creador que le inspira.

El amor á la libertad es el carácter más acentuado del verdadero liberalismo. El partido liberal ama la libertad por encima de todo; para él, ser libre es vivir. Pero no concibe la libertad sin el orden, y sabe que está determinado y limitado por el armónico concierto de las fuerzas que manifiesta. En fin, estima sobre todo la libertad de pensar, porque ésta es la que nos hace imagen de Dios, la que ilumina el mundo.

Sabe también que la libertad no es una moneda corriente que pasa de una mano á otra: comprende que es la manifestación y el desarrollo de una fuerza personal; que cada cual puede ser libre, pero solo en proporción de su valor. Desconfía de las libertades concedidas y solo tiene fe en la libertad innata ó en la conquistada por el trabajo ó el esfuerzo. Sabe que la libertad se ensancha con la educación y el ejercicio; que tiene sus legítimos grados, y que un pueblo compuesto de masas sin cultura y supersticiosas no puede ser tan libre como una nación viril acostumbrada á pensar y á querer.

La psicología es una ciencia liberal, y el liberalismo se complace en estudiar al hombre psicológicamente; examina las aptitudes morales de los pueblos y de los individuos, y sabe descubrir en ellos factores determinantes, pareciéndole secundarios los otros elementos. Su vista penetra las ocultas fuerzas del espíritu, y establece el principio de que cada uno se gobierna según su naturaleza y su carácter; reconoce el mérito verdadero, denuncia sin piedad al malvado ó al hipócrita poderoso, siendo en esto el hombre de la política antes que el hombre de derecho.

La más alta política se refiere siempre á la naturaleza, y prosigue sin vacilar los fines naturales de las naciones; marcha adelante, realiza las aspiraciones de los pueblos, descubre los más sazonados frutos del trabajo oculto del espíritu, fecunda y crea; es, pues, esencialmente liberal.

La concepción liberal del Estado tiene el carácter psicológico de que antes hemos hablado. La idea de la antigüedad, que decía: «Dios gobierna el Estado directamente por signos y milagros, ó indirectamente por sus sacerdotes», le parece una puerilidad, que la crítica y la experiencia rechaza, pero rechaza igualmente la concepción que hace del Estado un sistema abstracto de principios lógicos. El Estado es, para los partidos liberales, un organismo vivo, animado por el espíritu y el carácter de la nación. Así, el Estado liberal es siempre un Estado público, dotado de órganos vivos que protegen la libertad de todos.

La República Los republicanos

CARTA ABIERTA

Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla. Mi muy respetable señor mío y correligionario: Sin adulación, que detesto; sin falta á la verdad, que adoro, me tomo la libertad, aunque sea criticado por la mala fe, de participarle el estado actual del partido, tal cual lo comprendo y siento.

Usted es, para mí, el modelo de los jefes políticos del día, de esta degenerada España; porque ninguno ha pasado tantas privaciones, ni ha hecho sacrificios tantos por la causa del pueblo, ni la ha defendido con tan-

huesa que estaba rellenando Claudio. La niña seguía arrodillada, inmóvil como una estatua.

Una puerilidad me distrajo de este triste cuadro. Sentí un olor fuerte á tabaco, y descubrí la cabeza de un hombre de mala traza, que fumaba su pipa imperturbablemente: era de color de ladrillo, y un mal birrete cubría sus cabellos ligeramente canosos.

A pesar del doloroso espectáculo que á la vista tenía, las repugnantes facciones de aquel hombre expresaban tan cínica indiferencia, que lleno de indignación y de disgusto, aparté la vista, atraído por Regina, que cada vez me interesaba más....

Rellena la sepultura, contemplaba Claudio Gerard silenciosamente, como yo, á la niña, que seguía arrodillada. Dijo la criada algunas palabras muy quedo, pero Regina, haciendo una señal de súplica, volvió á su inmovilidad....

A mi pesar torné á mirar hacia donde apareciera el hombre mal encarado, pero habia desaparecido.

De repente ó entonces los cascabeles de un carruaje de camino que se acercaba y paró á la puerta del cementerio.

Entró á poco un mulato, ya viejo, vestido de negro, y portador de una capita y un sombrero de niña: se acercó á la criada, y la dijo secamente:

—Gertrudis, la ceremonia ha concluido: ¿ignoras las órdenes del señor baron?

Con suplicantes ojos señaló Gertrudis á la niña arrodillada.

—¿No pasará ahí el día? dijo el mulato. Un cuarto de hora poco más hace, pero las órdenes del señor baron son terminantes.

—Regina, dijo la criada sollozando.... es preciso partir.... váis á enfermar.... vamos....

Hizo la niña una señal negativa y continuó inmóvil,

tanta obstinación en el ataud los ojos, secos y fijos, que cuando la marcha irregular de los conductores producía alguna oscilación, Regina hacia un ligero movimiento en la misma dirección.

Los más insignificantes movimientos de aquella niña tenían una especie de rapidez automática: andaba, por decirlo así, á saltos, como si todo su ser se encontrara bajo el imperio de una tensión nerviosa. Al recordar la brutalidad con que robó á Regina, recordaba igualmente su belleza, y al verla tan horriblemente demudada, despedazóseme el corazón, y tuve que aplicar la mano á mi boca para sofocar mis sollozos.

La mujer que llevaba á Regina de la mano lloraba amargamente. Parecíame que el cura decía las últimas preces con prisa y distraído.

Al ir á bajar el ataud al fondo de la huesa, Regina inclinó la cabeza, y habria caído, á no ser sostenida. ¡Cosa singular! Aquella niña no derramaba una lágrima; permanecían fijas sus miradas, inmóviles sus facciones; sus labios cárdenos se contraían levemente, frunciéndose por momentos.

Al cabo fué colocado el ataud en la sepultura. Hizo entonces Regina un esfuerzo violento; se desasó de las manos de la criada, arrojándose al pie de la sepultura, en tanto que Claudio Gerard echaba algunas paletadas de tierra, que rumbaron sordamente.

Con cada una enviaba Regina, por decirlo así, un beso de despedida al ataud, con una expresión de desesperación sombría, mil veces más lastimosa que torrentes de sollozos.

Mucho antes de llenarse la sepultura se marchó el cura, velozmente seguido del chantre; el monaguillo, que llevaba la cruz se echó al hombro; el músico se colgó el serpentón, y salieron juntos del cementerio.

Regina y la criada se quedaron solas á orillas de la

—Sí.... solamente adormecidos con un letargo profundo.... y después viene el momento de despertarse—dijo Claudio Gerard estremeciéndose.—Sí.... de despertarse... en una caja estrecha.... sobre la cual pesan seis pies de tierra....

—¡Oh! eso es espantoso, dije yo. ¿Y teméis que suceda esta vez?

—Tranquilízate, hijo mío. Yo no cubrí esta sepultura, y velaré, si hay motivos para temerlo.

Tiró el maestro el sombrero, se remangó las mangas, y se puso á cavar el suelo vigorosamente, con una destreza que anunciaba larga experiencia en trabajos manuales.

Yo le ayudaba del mejor modo que podía con arreglo á mis fuerzas.

—Estamos abriendo la huesa de un mártir, me dijo Claudio Gerard, después de un rato, enjugándose con la mano el sudor que inundaba su frente.

—¡La huesa de un mártir! dije.

—Sí.... de una mujer de quien puede decirse que ha contado con lágrimas cada uno de los días de su vida, aun siendo tan gran señora.

—¿Quién la ha hecho padecer tanto?

Fuese que Claudio Gerard no entendiera la pregunta, ó que no quisiera contestar, bajó la cabeza, y volvió á cavar con brio, añadiendo á poco, suspirando:

—Permita el cielo que su hija sea más dichosa que ella....

—¿Tiene una hija?

—De tu edad, poco más ó menos. Llegó hace pocos días, después de haber estado largo tiempo separada de su madre, á quien idolatraba.... mas cuando la pobre señora vió próximo su fin, reclamó á su hija con tantas instancias, que se la volvieron....

¡Ay! poco tiempo ha disfrutado de su presencia... ¡Pq-

to tesón, energía y constancia. ¡Que el pueblo no sea ingrato!

No sé qué idea tendrá usted formada de su partido; pero yo creo que una buena parte de los afiliados no cumple con sus deberes. ¿Síguen el ejemplo del jefe, en sacrificios y privaciones, los que todo lo esperan de París?

¿Dónde están los esfuerzos realizados por las primeras figuras del partido republicano progresista? ¿Están en proporción con los cargos que desempeñan? ¿No saben que ningún general gana batallas sin oficiales decididos y soldados obedientes?

No es mi ánimo ofender ni censurar a nadie, ni desanimar al singular jefe político; pero creo que no debo ocultar la verdad, por amarga y triste que sea; pues con buena ó mala intención, se le viene engañando, porque, prometer y no dar, decir y no hacer, engaño es.

Para banquetes y elecciones hay dinero en la mayoría de las provincias; pero para otras cosas de mayor interés general, no aparece por ninguna parte.

El número de republicanos progresistas es grande, en el papel; pero reducido ese valor nominal á efectivo, resulta un quebranto de un 50 por 100, entre figuras decorativas, equilibristas, vividores, nominales, circunstanciales y algunos pocos que estaban mejor en Ceuta que en un partido honrado.

Pero si el resto cumple con sus deberes, reunir en toda España 40.000, no es un imposible, aunque el 75 por 100 sean pobres, como yo, pues, ¿quién no ahorra cinco pesetas en cinco meses, privándose del café, del teatro, toros y bebidas, algunos días cada mes? ¿Qué republicano, por necesidad que esté, no gasta una peseta cada mes, innecesaria para la vida?

Entre diputados á Cortes, provinciales, concejales, individuos de la Junta directiva, representantes en la Asamblea, presidentes de Comités provinciales y locales de capital de provincia y pueblos de más de 10.000 habitantes, se pueden reunir otros 60.000 pesos, sin hacer ningún milagro, y en igual período de tiempo, y pagados por mensualidades; cuyas dos cantidades deben ponerse á disposición de V. exclusivamente.

De la división de los 60.000 y de la recaudación de los 100.000, debe encargarse una comisión nombrada por la Junta directiva, con la que se entenderán, para el pago, todos los buenos republicanos, ya individual, ya colectivamente.

Yo, que no cuento con capital ni con bienes de fortuna, me comprometo á satisfacer las cinco pesetas; hagan lo mismo esos cuarenta mil buenos republicanos que se encuentran en igual posición social á la mía, que la causa y el jefe bien merecen ese pequeño sacrificio.

El jefe no lo ha de hacer todo, y los que tal esperan, carecen de sentido común. Ayudemos todos con obras, y la República es un hecho. Le desea mucha salud, constancia y paciencia su consecuente y leal correligionario, Q. B. S. M., Antonio Boan y Portomene, Rivado 20 Octubre de 1894.

POCAS PALABRAS

El comunicado del Sr. Díaz Valero no nos molestó, y, por lo tanto, á qué negarle la publicidad.

Conste, pues, que el sábado, á las cinco de la tarde, llegó á nuestra redacción.

Además, diga el Sr. Díaz Valero á quién se lo entregó y á qué hora, y que el ventile este asunto con nosotros.

El País reconoce que no pudo ver al señor Moyrón desde el tranvía, y, por lo tanto, reconoce también que no puede resultar el duro contraste á que se ha referido.

El País reconoce que, en concepto de anuncios bien pagados, cobra 3.000 pesetas de las Compañías de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante. Tampoco negará que si esos anuncios no aparecen en el periódico, caros resultan.

Y ahora vamos á la pregunta con que termina El País.

Es ésta: ¿Qué te parecería si nosotros contestáramos á los que nos preguntan que de qué vives, puesto que los suscriptores no te pagan, ni tienes capital, que te parecería si les dijéramos que á costa del fondo de reptiles de Gobernación?

Contestáramos que solo á miserables, indignos de alternar con personas decentes, se les podrá ocurrir semejante bajeza. Les per-

sonas honradas no se venden, ni sospechan de otras tales infamias.

Y contestáramos además presentando los escritos de este periódico, para obligarles á declarar que ningún otro ha hecho oposición más ruda y más cruel al hombre que, como político, merece para nosotros el más sublime desprecio.



«En unos armarios empotrados en una pared de este Ayuntamiento se han encontrado unas preciosas reliquias de plata, que contienen los huesos de San Fortunato.»

«El alcalde se propone enviar dichas reliquias á la Catedral de esta corte.»

(El Tiempo de hoy.)

¿Será verdad? No lo creo. ¡Mire usted que estar un santo metido entre concejales,

nadie sabe cuántos años sin dar señales de vida,

y oyendo tantos escándalos, es una cosa increíble!

¡Que yo no lo creo, vamos! Si fuese verdad que estaba el pobre San Fortunato

há mucho tiempo escondido en lujosos relicarios de plata, y en las paredes

de mucho tiempo empotrado, será forzoso creer

en los más grandes milagros. ¿Que no? ¡Si no hay más que ver!

¿Cómo se iba á estar un santo oyendo lo que habrá oído el pobre San Fortunato

en su clausura forzosa, sabe Dios de cuántos años,

sin rechistar, quietecito, á no ser por un milagro?

Además, y esto es lo gordo, ¿no es más milagroso, vamos,

que estuviese tanto tiempo metido en un relicario de plata, sin que lo oliesen

nuestros distinguidos cacos? ¡Que alee el dedo quien se atreva á decir que no hay milagros!

CALAINOS.

LA CONFEDERACIÓN IBÉRICA

Teófilo Braga escribía en 1855: «En los países pequeños el problema se presenta bajo dos aspectos: Portugal, por su posición geográfica, está en contacto con España, y se puede decir que ningún acto de su historia ó de su política fué jamás practicado sin que la España influyese de presencia. Si Portugal fundase su República, habría fatalmente de modificarse, según el estado en que estuviese España en ese momento. Siendo España monárquica, sería imposible mantener en Portugal la República, ó porque la monarquía intervendría directamente contra nuestro progreso político, ó porque se prestaría á ser foco de conspiración de todos los elementos de la restauración dinástica.»

Portugal es muy pequeño, comparado con España, y por el apoyo directo que prestó su monarquía á las restauraciones carlista, isabelina y alfonsina sucumbió la República española. De allí para aquí se puede calcular mejor la resultancia de la acción.

Siendo España republicana, la República portuguesa, para fortalecerse contra todos los elementos de perturbación interna y los ataques del exterior á nuestras colonias, ten-

dría que confederarse con los Estados de la Península Ibérica.

Por esta confederación acabar para siempre las amenazas del liberalismo ó unificación forzada de las dos naciones bajo una testa coronada, y readquirimos otra vez el estimiento nacional, que nos hará entrar en la vida histórica, de la que estamos fuera desde el siglo XVI. Esta confederación es la única solución práctica en nuestro destino político futuro; para conseguirlo caminamos por la corriente evolutiva de las cosas. Los que hablan de República vagamente, no quieren hacer más que retórica con su dilectantismo democrático.

La idea de las modernas confederaciones, hija de Alejandro Hamilton, ha llegado á ser una base de progreso para los Estados Unidos, Suiza y Alemania. Este grande hombre había pensado que los Estados particulares de la América del Norte, sin embargo de limitar su independencia, debían continuar como tales Estados, pero que el conjunto debía formar á su vez un todo completo capaz de velar por los intereses comunes.

Esta concepción atrevida y fecunda á la vez, contradecía la opinión recibida de la unidad y la soberanía del Estado. «No era esto establecer dos Estados en un mismo territorio?»

¿Cómo un hombre podría pertenecer á un mismo tiempo á la Unión y al Estado de Illinois ó Pensylvania? ¿Cómo el Congreso había de legislar para el país entero, cuando cada Estado conservaba su Cámara legislativa? ¿Se tendría, pues, un Gobierno en Washington y otro en Boston, ó en Chicago, ó en Richmond? Esto fué, sin embargo, lo que se hizo; las Cámaras legislativas particulares no son autoridades subordinadas al Congreso; los gobernadores no son funcionarios á los órdenes del presidente de la Unión, ni los tribunales de justicia de los Estados un grado inferior de la justicia federal.

La nación, el Estado, la soberanía, debe ser una sin duda, y esta exigencia lógica, difícilmente compatible con el dualismo de Hamilton, es la que se resisten á comprender ciertos doctrinarios. Se puede decir que la lógica de los acontecimientos es tan poderosa que lleva á los Estados confederados á la plena unidad del Poder y la soberanía.

CARTA DEL PRESO

He aquí la que hoy hemos recibido de nuestro querido compañero Sr. Delgado:

«Amigo Prieto: En mi poder el núm. 535 de mi querido IDEAL, me he enterado, conmovido, de la excitación que hace usted á nuestros correligionarios, dándoles á conocer la mía, en que les noticiaba mi descenso al penal. Gracias, mi querido amigo, gracias.»

«Si todos fueran como usted; si los republicanos indolentes, de quienes hace mención, se interesaran por la vida de El IDEAL en primer término, y por mí en segundo, seguro estoy de que otro sería el final de este drama, que amenaza tener mal término.»

«Grande es el sacrificio que usted se impone para mejorar algo mi situación, dada la economía del periódico. Yo es lo agradezco en el alma, y no tengo palabras para expresarle mi reconocimiento.»

«La llamada que hace usted al partido, será un desengaño más, lo estoy temiendo.»

«Las masas, en general, son pobres. Los que, afiliados al partido, disfrutan de cómodas posiciones, no se ocupan de las necesidades de los que sufren; tanto más, cuanto que lo que se gasta en esas necesidades nada produce, ni siquiera el público entusiasmo, del que se muestran tan avaros.»

«No quiero ofender á nadie con mis apreciaciones; pero soy ya viejo, y prefiero vivir en tan fatal pesimismo, que alimentar esperanzas que pudieran fracasar.»

«Prometo en mi anterior no caer en mi empresa de guerrear sin tregua ni descanso, tráigame esta resolución las consecuencias que quiera, y lo cumpliré contando con que usted no me cerrará las columnas de El IDEAL por el hecho de ser un presidiario.»

«Animo, pues, amigo mío; adelante, sin miedo, y caiga el que caiga.»

«Un abrazo y hasta otra.»

«Correccional de Madrid 22 de Octubre de 1894.»

Desgraciadamente, tiene razón el presidiario. Eso que llaman espíritu público desapareció. La anemia ha invadido nuestro ser.

Las desgracias ajenas no conmueven á los más.

Y, sin embargo, aún hay un hombre que desde el presidio no vacila.

Ayuntamiento

Ayer tarde se reunió la Junta municipal de asociados para tratar de la modificación de las tarifas de consumos.

Cuando dió comienzo la discusión notóse la ausencia de toda la comisión dictaminadora.

Con tal motivo hiciéronse muchos y sabrosos comentarios.

Entonces, el alcalde hizo la historia del asunto, defendiendo el impuesto, para evitar que los que tienen sus fábricas en los pueblos cercanos á esta corte dejen de pagar lo que por derechos de consumo pagan los de Madrid; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, porque se conoce que la cosa venía ya juzgada.

Suscitóse un debate empeñadísimo sobre la tarifa que había de aplicarse á los chocolates elaborados en laboratorio.

Varios señores concejales trataban de imponer un tributo elevado, que dificultase la fabricación de estos venenos.

Como defensores del impuro chocolate actuaron los Sres. Aguilera y Gálvez Holguín, que triunfaron.

El resto de las modificaciones de las tarifas pasaron sin dificultad.

Paréntesis MISERIA

Erase que se era un herrero llamado Miseria, el cual tenía un perrito llamado Pobreza. Tan pobre era Miseria, que ni tenía pan, ni mesa, ni tampoco hierro que forjar, pues no había quien le fiera un ardite.

Cierta día, el Señor y San Pedro pasaron por delante de su herrería; su aspecto nada tenía de físico, y Dios iba montado en un asno que acababa de perder una de las herraduras.

«¿Quieres herrar á mi asno?—preguntó Dios.»

«Sí—contestó Miseria. Pero como no tenía ni un mal pedazo de hierro en su fragua, cogió una gruesa anilla de plata y empezó á forjarla sobre el yunque.»

«¿Qué haces con esa plata?—preguntó Dios.»

«Una herradura para vuestro asno—respondió Miseria; y puso á la cabalgadura del buen Dios una herradura de plata.»

«¿Cuánto pides tú por haber herrarado mi asno?—preguntó Dios.»

«Nada—respondió Miseria;—paréceme que no sois más rico que yo.»

«¿Pues bien! ya que nada pides, voy á concederte tres dones: reflexión, y pide lo que quieras.»

«Pide el Paraíso—le decía en voz baja San Pedro.»

«Tiempo me queda para ello—respondió el herrero.—Quisiera que nada de lo que entrase en mi bolsa de tabaco, pudiese salir sin mi permiso.»

«Concedido—dijo Dios—y la segunda petición?»

«Quisiera que ninguno de los que se sentaran en mi silla pudiese levantarse sin mi permiso.»

«Otorgado—dijo Dios;—sólo te queda una cosa que pedir.»

«Deseo que ninguno de los que trepen á mi nogal pueda bajar sin mi permiso.»

Dios le otorgó también este don, y después, subiéndolo á su asno, prosigió su ruta con San Pedro.

Miseria, con sus tres dones, no era más rico que antes; no siempre comía cuando tenía gana, y su perrito Pobreza estaba flaco como un clavo.

Desesperado un día, le ofreció su alma al diablo.

Este se le apareció; y le dijo: «Toda vez que quieras venderme tu alma, hagamos trato, y te pagaré bien: te daré oro y plata y cuanto tú quieras.»

«Conformes—respondió Miseria—¿cuántos años me concedes?»

«Veinte años.»

«¿Veinte años? Sea. Trato hecho. El diablo le dió á Miseria oro y plata, y Miseria vivió á sus anchas.

Cuando hubo transcurrido el año vigésimo, el diablo vino á llevarse á Miseria.

«Ya te sigo—dijole Miseria;—pero antes quisiera lavarme un poco y ponerme otro traje; sientate en mi silla, que presto acabo.»

Sentóse el diablo en la silla de Miseria, quien no tardó mucho en hacer su toilette, y en cuanto hubo terminado, le dijo al diablo:

«¿Vamos?»

El diablo intentó levantarse; pero parecía clavado en la silla, sin poderse mover.

«Te aguardo, ¿no vienes?»

«Es que no puedo levantarme—respondía el diablo.»

«¿Cuántos años más me concedes para que te deje ir?»

«Veinte—respondió el diablo.»

El diablo salió de la silla de Miseria. Cuando hubo transcurrido el vigésimo año, vino el diablo, acompañado de otros tres, para llevarse á Miseria.

«¡Ah!—le dijo Miseria.—Déjame cambiar de traje. Mientras tanto, si quieres comer nueces, las hay en mi nogal, y muy maduras. Nunca habrás comido cosa mejor.»

Traparon los cuatro diablos al nogal y se pusieron á comer nueces. Cuando Miseria estuvo listo, dirigióse al pie del árbol, mofándose del diablo, que no podía bajar.

«Déjanos partir, Miseria—gritaba el diablo—y te daré veinte años más de vida y dinero á discreción.»

Miseria dejó que bajaran los diablos; pero veinte años pasan pronto para quien no se fastidia y tiene repleto el bolsillo. El jefe de los diablos, Plutus, vino á llevarse á Miseria, acompañado de todos los diablos del infierno.

«¡Esto pronto—dijo Miseria;—pero me han asegurado que tú te achicabas á voluntad. ¿Será cierto? ¿Podrías entrar en el cuerpo de una hormiga, tú y todos los diablos?»

«Sí—respondió Plutus. Acto seguido, en lugar del diablo y de todos sus vasallos, vió Miseria una hormiga, que se apresuró á meter dentro de su bolsa de tabaco. Después la colocó sobre su yunque, y se puso á golpearla con el martillo, hasta que hubo empapado su camisa, y cada día repetía la misma faena.»

Miseria acabó por morir, y se llegó á la puerta del Paraíso, seguido de su perrillo Pobreza. Llamó: ¡Pam! ¡pam! y San Pedro vino á abrir.

«¡Ah! ¿eres tú, Miseria?—le dijo con acento burlón;—para ti no hay aquí sitio; hubieras debido pedir el Paraíso, ya te lo decía yo...»

Y le dió con la puerta en las narices. Pasó entonces Miseria á llamar: ¡Pam! ¡pam! á la puerta del Purgatorio. Abrió el portero el postigo, y cuando hubo examinado los papeles de Miseria, dijo:

«No tienes bastantes pecadillos, y si demasiados pecados gordos para entrar aquí, sigue tu camino.»

Y le dió con el postigo en las narices. Pasó entonces á la puerta del Infierno.

En cuanto le dividió el portero, la atrancó y le dijo:

«Retírate, Miseria; aquí nunca entrarás tú; demasiado bien nos trataste cuando estábamos en tu bolsa de tabaco.»

Volvio á bajar Miseria á la tierra, y en la tierra siguió desde entonces, acompañado de su perrillo Pobreza.

PABLO SEBILLOT.

DEFRAUDACIONES

Se han descubierto nuevos recibos falsos por 2.212,23 pesetas, importe de la contribución territorial que paga el señor marqués de Castelfort en el distrito de San Clemente.

Las líneas por las que se satisfizo la expresada cantidad fueron incluídas en un expediente de adjudicaciones al Estado, al cual iban unidos los recibos legítimos, habiéndose entregado al administrador del marqués de Castelfort otros falsos.

El delegado de Hacienda de Cuenca reclamó los recibos falsificados, que, en unión de los legítimos han sido remitidos al juez encargado de la causa para exigir la responsabilidad correspondiente al exagente de la zona de San Clemente.

En Valencia

La comisión de empleados encargada de instruir expediente en la Delegación de Hacienda de dicha provincia ha descubierto la existencia de ochocientos expedientes de fallidos pertenecientes á los seis años últimos, los cuales se hallaban en el más completo abandono, amontonados en un rincón de las oficinas y sin claificar ni inventariar.

bre madre! ¡pobre madre! ¡Y qué valor necesita su hijo!

—¿Pues por qué?

—Para acompañar hasta aquí el ataúd de su madre.

—Sí, dije, extrameciéndome; es menester que sea muy animosa.

—Desgracia has tenido, me dijo Claudio Gerard; te espera una penosa vida, y aun así será preferible tu suerte á la de esa pobre niña, que viene á acompañar los restos de su pobre madre... sin embargo, es rico; jamás debe conocer las privaciones.

—¿Dios mío! si los ricos no son felices, ¿quién ha de serlo?

—Hijo mío, los que pueden decir: He cumplido con mi deber: he desempeñado una tarea inútil, por humilde que parezca; he alargado la mano á otro más débil ó más infeliz que yo; á nadie he causado daños, y he perdonado los que me han hecho....

Estas máximas estaban tan en contradicción con las del tullido, demasiado infiltradas en mi ánimo por desgracia, que me admiraban más de lo que me convenían. Sin duda lo conocí Claudio Gerard, pues que continuó con gran dulzura:

—Espero que algún día comprendas mis palabras; esta noche, después del primer día que vas á pasar sin tener delante de los ojos el ejemplo del mal ó del vicio, me dirás lo que piensas, lo que sientes, y quién sabe si te crearás menos digno de lástima, aun cuando sean las mismas tus privaciones?

Charlando de esta suerte, acabamos de abrir la huera; acababa Claudio de salir de la excavación, cuando oímos á lo lejos un canto fúnebre, acompañado de los lúgubres ecos del serpentón.

—¡Ahí está el cuerpo! dijo Claudio, hemos acabado á tiempo!

Cerca de la huera había un ciprés, junto al cual fui á

colocar el azadón y la pala. Desde éste sitio, un poco culminante, ví el entierro, que se componía de un clérigo con sobrepelliz, un chantre, un niño de coro y el serpentón. Cuatro aldeanos, con blusas, conducían el ataúd sobre dos palos cruzados que cada uno sostenía por la punta.

Dos personas no más acompañaban el entierro.... una mujer enlutada, que conducía á una niña, vestida también de luto. Desde donde yo estaba no me era posible distinguir sus facciones.

Claudio Gerard, de pie junto á la sepultura, contemplaba aquel cuadro con profunda tristeza.

—Pobre criatura, dijo; perseguida, humillada hasta el fin. A no ser por su hija y esa antigua criada, nadie habría acompañado su cadáver.

Las pocas palabras que me dijo Claudio sobre la muerte de aquella mujer me oprimían el corazón; parecíame que no era yo extraño á aquellos funerales, y que tenía, por decirlo así, derecho para interesarme.

Desapareció en breves instantes el cortejo tras la empalizada que cercaba el cementerio, pero al punto se acercaron los cánticos, y entró el ataúd dentro del sagrado recinto: los conductores y el sacerdote me ocultaban las únicas dos personas que iban en pos de ellos; mas al dar la vuelta reconocí á Regina.... acompañada por una mujer de edad.

Creo que, á no ser por el árbol en cuyo tronco me apoyaba, habría caído redondo de estupor: por fortuna, Claudio no observó mi turbación, pues se hallaba aún junto á la sepultura, que debía rellenar después de colocado el cuerpo.

Temeroso de ser visto y conocido por Regina, me acu-rrugué tras el tronco, sin atreverme apenas á respirar.

Tenia el rostro de Regina la blancura ó inmovilidad del mármol, y sus tres lunares daban una expresión singular á sus facciones pálidas: no lloraba; clavaba con

—No se la puede arrastrar de la tumba de su madre; dijo Gertrudis al mulato; ¿qué puedo yo hacer?

Encogióse de hombros el mulato, y acercándose á la niña dijo:

—Señorita, tengo órden de llevaros luego que esto se acaba. Vuestro padre, el señor baron, lo ha dispuesto así; vamos, pues.

Regina no mudó de postura.

—Señorita, continuó el mulato, por Dios, vamos, ó tendré que cogeros en brazos.

La niña no se movió.

—Es preciso acabar de una vez, dijo el mulato. Y se acercó, sin duda para tomarla en brazos.

Yo esperaba oír llantos, ser testigo de una penosa lucha, pero no fué así.

Regina se dejó conducir sin resistencia, sin pronunciar una palabra siquiera.

Únicamente, estando ya levantada en alto por el mulato, volvió la cabeza hacia la huera, clavando en ella una mirada obstinada; mientras pudo distinguir la tierra recién removida, no apartó la niña los ojos de ella, enviando besos de despedida.

Pronto los perdí á todos de vista, y oí el galope de los caballos que arrastraban el carruaje.

Esta escena singular, inesperada, me hacía el efecto de una apariencia, de un sueño.

Fué necesario que Claudio me llamara dos veces para hacerme volver en mí. No estaba menos conmovido que yo, y en nuestra distracción común, dejamos olvidado al pie del ciprés el azadón y la pala, encaminándonos hacia el pueblo.

Estos
cientas
Tam
dientes
mo de
que se
Y, p
mil re
guro d
les ha
miento
den de
En c
que ta
que el
está e
refer
cosas
y con
domi
yen
Con
descul
esta p
delega
patent
tual.
El ju
jado e
ción S
dor S
auxili
LA
GOI
ticias
proce
pasó t
do rec
VAL
de los
ye la
En aq
en am
dejado
VIR
dice q
que A
pacho
minos
El c
obsta
LOI
News
San P
días e
dos lo
ción i
SAL
ticias
que el
parál
SAN
El Bo
último
grado
rupci
El c
costur
con a
dad, y
poff, e
que
fuerza
(De
PAI
Bolsa,
3
LOI
de Bol
E
HAI
para
por co
fonso
PU
á este
correc
el A
atlánt
SAN
dente
ayer
guerr
tripul
Orden
por é
RO
propie
ma, h
domi
mente
el per
publi
FR
grosón
tión
direct
direct
cen lo
AT
una
Daph
niestr
RO
des pr
cialis
se ha
suelta
haya
FR
so soc
lativa
comit
Con
un az
B'bel
injuri
BR
dos o
nada
RO
mons
publi
tenit
blón

Estos expedientes importan siete de seiscientas mil pesetas. También han sido hallados siete mil expedientes de contribución industrial, en el mismo deplorable estado que los anteriores...

En cuanto a cédulas personales, parece ser que también hay mar de fondo, pues se dice que el inspector general Sr. Paig Samper está estudiando personalmente ciertas cosas referentes a esta capital en los últimos años...

En Madrid Continúa trabajándose en la defraudación descubierta en la delegación de Hacienda de esta provincia, habiéndose ordenado por el delegado Sr. Boneta se examinen todas las patentes expedidas el año último y el actual.

LA ENFERMEDAD DEL CZAR (POR TELEGRAFO)

GOPENHAQUE 22 (410 tarde).—Según noticias recibidas de Livadia hoy mismo, y procedentes del mejor origen, el emperador pasó tranquilamente la noche última, habiendo recobrado también algunas fuerzas.

VARSOVIA 22 (430 tarde).—La afección de los riñones que padece el czar se atribuye a la catástrofe del ferrocarril de Borki. En aquella ocasión sufrió un magullamiento en ambos costados y desde entonces no ha dejado de padecer de los riñones.

VIENA 22 (630 tarde).—El Fremdenblatt, dice que, al pasar por esta capital el gran duque Alejandro el sábado último, encontró un despacho del Czarowitz concebido en los términos siguientes:

El czar se encuentra mejor; su estado, no obstante, continúa siendo gravísimo. LONDRES 23 (630 mañana).—The Daily News publica esta mañana un despacho de San Petersburgo diciendo que desde hace tres días el príncipe heredero de Rusia firma todos los documentos que se presentan a la sanción imperial.

SAN PETERSBURGO 23 (2 mañana).—Noticias autorizadas desmienten el rumor de que la zarina haya sufrido un ataque de parálisis.

SAN PETERSBURGO 23 (430 mañana).—El Boletín publicado a las ocho de la noche última, anuncia que el emperador ha logrado conciliar el sueño con algunas interrupciones de vigilia.

El czar se levantó por la mañana, como de costumbre, y pidió de comer, pues se sentía con apetito. Su estado general es de debilidad, y los doctores Leyden, Zhabarine y Popoff, que no se apartan de su lado, observan que, desgraciadamente, no aumentan las fuerzas del enfermo.—Fabra.

Telegramas (De la Agencia Hispano-internacional)

Fondos extranjeros PARIS 22.—Después de la hora oficial de Bolsa, han cerrado hoy: Exterior español..... 170.375 3 por 100 francés..... 101.60 LONDRES 22.—Después de la hora oficial de Bolsa, han cerrado hoy: Exterior español..... 170.25

Vapores correo HABANA 22.—Ha salido de este puerto para el de Santander, en la Península, el vapor correo de la Compañía Transatlántica Alfonso XIII.

Puerto Rico 22.—Ayer domingo llegó a este puerto, procedente de Vigo, el vapor correo San Agustín, y salió para la Habana el Alfonso XVII, ambos de la Compañía Transatlántica.

Fragata austríaca SANTA CRUZ DE TENERIFE 22.—Procedente de Pola de Gibraltár y Tánger, fondeó ayer en este puerto la fragata austríaca de guerra Donau, con catorce cañones y 366 tripulantes. Dicho buque hizo los saludos de Ordenanza a la plaza, que fueron contestados por ésta.

Periodista preso ROMA 22.—Monseñor Baglian, director y propietario del periódico El Monitor di Roma, ha sido detenido la noche última en su domicilio, ocupándosele numerosos documentos. Monseñor Baglian será expulsado, y el periódico suspenderá provisionalmente su publicación.

Los socialistas FRANCFORT 22 (640 tarde).—En el Congreso socialista se discute vivamente la cuestión de la reducción de sueldos del Comité directivo. Bebel ha declarado que el Comité directivo presentará su dimisión si se reducen los sueldos.

Una explosión ATENAS 22 (925 noche).—Ha ocurrido una explosión en la fábrica de pólvora de Daphni, habiendo perdido la vida en el siniestro seis obreros.

Societades disueltas ROMA 23 (1 mañana).—Todas las sociedades provinciales instituidas por el partido socialista de trabajadores italianos, y las que se han adherido a sus acuerdos, han sido disueltas, y registrados sus domicilios, sin que haya ocurrido ningún incidente notable.

Debate acalorado FRANCFORT 23 (1 mañana).—El Congreso socialista ha desechado la proposición relativa a la reducción de las asignaciones del comité directivo.

Elecciones en Bélgica BRUSELAS 23 (5 mañana).—Los resultados oficiales de las elecciones no alteran en nada las cifras telegráficas ayer.

Otra expulsión ROMA 23 (630 mañana).—La expulsión de monseñor Bogliola ha sido motivada por la publicación de unos artículos del abate Montanelli, quien anteriormente había sido también expulsado.

La dinamita BUDA PESTH 22 (5 tarde).—La catástrofe hullera de Anina fué motivada por una explosión de dinamita.

Noticia desmentida PARIS 22 (620 tarde).—La embajada de España en esta capital desmiente que el ministro de Estado, Sr. Moret, haya conferenciado con el de Negocios Extranjeros Hano tau, prorrogando el modus vivendi comercial entre Francia y España.

El Sr. Moret asistirá esta noche en el palco presidencial a la representación de la ópera Otello.

IMPRESIONES TEATRALES

«Perder los estribos»

Anoche púsose en escena en Martín, a modo de estreno, una jugueta cómica en un acto, titulada Perder los estribos, pero no había tal cosa, pues ya el mismo cartel anunciaba que la producción estaba basada en pensamiento ajeno.

Los Sres. Criado y Cocat, a quienes se debe la obra susodicha, han procedido con franqueza relativa al hacer aquella declaración, y digo relativa no más, porque real y verdaderamente, se trata de una traducción casi literal del francés.

Y pregunto yo ahora: ¿Es lícito presentarse en el escenario a recibir aplausos por un trabajo tan sencillo, cual supone el de traducir de una lengua que no ignoran en el día la mitad de los españoles, ni siquiera los estudiantes de segunda enseñanza?

El público de buena fe muestra deseos de conocer a los autores cuando alguna obra le ha agradado, pero es siempre en la creencia de que no ha de engalanarse con sus aplausos quien no ha hecho méritos para ello.

Y el papel del traductor o arreglador es demasiado modesto para que le sea permitido el lujo de salir a escena, que, por otra parte, se convierte en ingrato al menor esmo de orgullo, puesto que no hay para qué.

Los Sres. Criado y Cocat han incurrido en tan censurable debilidad, y en su discreción estaba el comprender que ningún milagro habían realizado para alcanzar semejante honor, el cual debe reservarse solo para los que escriben original. Así lo tienen entendido otros traductores, y no acostumbran a presentarse en el palco escénico, aunque les llamen en concepto de tales.

Además, Perder los estribos existe ya en castellano con el título De malas tentaciones, de Luis O'ona, y estrenóse el 24 de Diciembre de 1890 en el teatro del Drama. Y compárese el proceder de los Sres. Criado y Cocat con el de O'ona. Este declara en la cubierta de la comedia impresa, que tengo a la vista, que es traducción y arreglada, y a ué- llos dicen que no han tomado más que el pensamiento. Hay que convenir en que antiguamente había más sinceridad que en los tiempos actuales.

Y tampoco es muy correcto traducir una obra por segunda vez, aun cuando ya se que los Sres. Criado y Cocat alegaran su su descargo que desconocían la traducción.

Pero esta ignorancia es un tanto indisculpable, porque, según mis noticias, la pieza se hizo mucho, y un distinguido actor de entonces, Antonio Capó, la representaba muy a menudo, por ser su obra favorita.

He aquí los antecedentes de Perder los estribos, estrenada anoche en Martín con buen éxito, sin merecerlo, pues la cosa, en verdad, peca de falsa y de bafa.

La interpretación nada dejó que desear. Manini, como siempre, a la altura de su buen nombre; la señora Luna estuvo notable en su papel de criada consentida, que matizó con detalles primorosos; y muy bien la señorita Sanz, que es una característica de talento, y el Sr. Domínguez.

Sea lo que fuere, Perder los estribos dará entradas. Plácido.

La Academia de Mr. Lyon

La falta de espacio nos ha impedido ocuparnos antes de la agradable fiesta celebrada en la sala de armas que el simpático profesor de ellas, Mr. Lyon, tiene establecida en el Casino de la Concordia.

La circunstancia de haber circulado en las invitaciones estas dos palabras: de etiqueta, impidió la asistencia a muchas personas poco acañonadas a engalanarse, pero no por esto dejó de estar concurrida la sala, ni dejaron de ser lucidísimos los asaltos de los aficionados y de los discípulos y discípulas del inteligente maestro.

No retenemos en la memoria todos los asaltos, pero sí recordamos en primer término los que con notoria habilidad e inteligencia hicieron las señoras Taboada, Méndez (Carmen y Ascensión) y Garcés, tan expertas como hermosas. En el sable, el maestro, el Sr. Figueras y los Sres. Fulmain y Ponsety lucieron sus especiales condiciones, y en el florete mostraron su destreza los Sres. Saint Foyes, Unguizo, González, Lébouche, Lyon (Péix y Luis), Paralta, Martínez y algunos otros, cuyos nombres sentimos no recordar.

Cuando llegó el turno a los maestros en el noble arte de la esgrima, hicieron su competencia los Sres. Lyon y Leboucher, al florete, y al sable, Ponsety y Guilmain.

Los aplausos fueron muchos, y la velada resultó, como era de esperar, agradabilísima.

Por último, la juventud, lanzándose a las delicias del baile, prolongó la fiesta hasta las altas horas de la madrugada.

Probablemente tendremos pronto otro asalto en el Centro Militar, en el que tomará parte Mr. Lyon.

Reciba nuestra enhorabuena el joven maestro que tantas simpatías ha conseguido en la capital de España.

Sadi-Carnot

Con el título que encabezamos estas líneas se ha inaugurado anoche un establecimiento exposición de coronas en el número 1 de la Puerta del Sol, esquina a la Carrera de San Jerónimo.

La instalación es magnífica; el despacho está adornado con vistas fotográficas de las calles de París por las que pasó el cortejo fúnebre del que fué presidente de la República francesa, Mr. Sadi Carnot.

Don José Nueda, para justificar el título de esta exposición, ha traído de París un modelo igual a cada una de las coronas que cada una de las Corporaciones de aquel país y algunos pueblos de Europa dedicaron al asesiñado presidente.

Entre las muchas coronas que admiramos

en el salón, citaremos una de violetas, lilas y gasas negras, modelo de la señora viuda de Carnot; violeta pálida, lilas y gasas moradas, del príncipe de Gales; lilas, rosa té y gardenias, de Mr. Dupuy; acacias, plumas negras, lirios y madreselvas, del emperador Guillermo; rosas, lilas, acacias y lirios, de Mr. Castimiro Parier; lirios, violetas y acacias, del Ayuntamiento de París; almohada de lirios, violetas y crespónes negros, de la Cámara de diputados de Francia; violetas pálidas y nardos del czar de Rusia; plantas de salón y pensamientos del rey de Italia; madreselvas extrañas, lirios, pensamientos y gasas negras, de los estudiantes de París.

Además de estas y otras muchas preciosísimas coronas, pudimos admirar magníficos objetos de arte, destinados al culto católico. El chaflán de la portada está adornado con un escudo, en el que se encuentra estampado el título de la casa, antrelazado con las banderas de Francia y España.

Terminada la fiesta de la inauguración, fueron obsequiados los invitados con una espléndida comida en el Hotel de Rusia.

Entre los comensales se contaban los señores España, Rosa y Sancho, Deblas, Odónell, Grande, Ducacal, Rozas, Torrecillas, y otros señores cuyos nombres sentimos no recordar. La prensa estuvo representada por los señores Escobar, de La Correspondencia de España; Soler, de La Justicia; Trompeta, de El Liberal; Estévez, de El Globo, y El Ideal por nuestro amigo Prieto.

Deseamos que los sacrificios hechos por los Sres. Nueda, Quintana y Millán, tengan la debida y justa recompensa.

Información

Santo de mañana.—Sin Rafael Arcangel. Efemérides.—Día 23 de Octubre.—Hoy hace treinta y cinco años que España entera, frenética con la declaración de guerra a Marruecos, realizada en 1859 por el primer Ministerio de la unión liberal, viendo en ella algo distinto de los clásicos motivos que durante tantos años la suscitó la infranqueabilidad de la Corona, parecía renacer, como si impulsada por sus heroicas tradiciones, creyendo desgraciada llegada ya la hora de su regeneración, la que hoy todavía, con el tiempo transcurrido, oculta a su ávida mirada los palacios de sus gobernantes y los rimeros de billetes del Banco.

San Pedro Pascual, hijo de Valencia, y monje mercenario, por los días de Jaime el Conquistador, cuya gloria emuló con sus virtudes, pasó a mejor vida, después de grandes merecimientos, el año de 1300.

DE MADRID

Hoy se reúne, con el fin de tomar varios acuerdos importantes para la misma, la Sociedad El Fomento de las Artes.

En el local que en la calle de Embajadores ocupó el Museo Arqueológico y actualmente el Casino de aquel populoso barrio, han comenzado con gran actividad las obras de instalación de máquinas eléctricas para que comiencen a funcionar estas cuanto antes.

Procedente de las islas Lucayas ha regresado a esta corte el ex-diputado por Filipinas D. Manuel Luengo y Prieto.

En la última velada que se ha verificado en el Circolo Militar fueron muy aplaudidos el Sexteto musical dirigido por el Sr. Moros y los escritores Sres. Zancada, Bonafós y García, quienes leyeron hermosas y sentidas poesías.

Parece ser que en la próxima que se celebre tomarán parte varias aventajadas señoritas, discípulas del célebre maestro de esgrima Mr. Lyon.

A mediados de Noviembre próximo tendrá lugar la apertura del presente curso en la Academia de Jurisprudencia y Legislación, estando el discurso inaugural a cargo de su presidente, el Sr. D. José de Canalejas y Mendez.

Con el título de Centro Instructivo y Protector del ciego, se ha fundado en esta corte una Asociación encargada, no solo de dar enseñanza y proteger a los infelices privados del sentido de la vista, sino también a facilitar a estos toda clase de socorros, tanto materiales como pecuniarios.

Parecen excelente idea la de la tal Asociación, a la que deseamos prosperidades sin cuento. El domicilio social de aquella está en la calle de Santa Brígida, 15, principal.

Ayer falleció en Madrid el veterano general Carrino, a consecuencia de una grave dolencia que le aquejaba desde hace bastante tiempo.

Acompañamos a la familia del distinguido general en el profundo dolor que la aflige en los presentes instantes.

Con motivo de la muerte del catedrático de la Universidad Central D. Laureano Pérez Arca, asistiendo en el escalafón de catedráticos de la facultad a que el ilustre finado pertenecía, los Sres. Comas, Canales, Ibañez, Fernández y González, Rodríguez, Carraco, Iñiguez Gonzales, Monsipié y Pastor.

La Cibeles se muda. Ayer comenzaron los trabajos de traslación de la Diosa, a la que no dejan en paz nuestros ediles.

Haciéndonos eco días pasados de un colega madrileño, dimos la noticia de haber fallecido D. Antonio Pinazo y Ayllón.

Afortunadamente la noticia ha resultado inexacta, según informa el diario a que hacemos referencia, por lo cual rectificamos con gusto la noticia.

Parece ser que en la tarde de ayer se encontraron empotradas en un vestuero armario del Ayuntamiento varias reliquias y algunos huesos que parecen descender nada menos que de San Fortunato.

Por real orden, propuesta a virtud de expediente del ministerio de la Gobernación, acaba de concederse por el de la Guerra, a nuestro querido amigo y consecuentemente demócrata el excelentísimo Sr. D. Cesar Ordáz Avelilla, catedrático decano de la sala de Ultramar del Tribunal de Cuentas, la gran cruz blanca del Mérito militar, libre de gastos.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuena por tan justificada como merecida distinción, de la cual ha sido objeto por los méritos contraídos a virtud de los servicios que presta siendo gobernador civil de varias

provincias en el período de la guerra contra los carlistas. SUCESOS

En un tranvía del Norte le robaron la cartera a D. Carlos Herranz Rodríguez, que la llevaba en el bolsillo de la americana, y que contenía un billete de 100 pesetas, dos de 50 y otro de 25, además del resguardo número 2.495 de diez cupones del 4 por 100 interior. El ratero no ha aparecido.

Cirilo Gómez Pirón, de treinta y ocho años de edad, fué carado en el Gabinete médico del barrio de Salamanca de la fractura de los dedos de la mano izquierda, producidos al intentar atar una cuerda en la rueda de un carro en la calle de Alcalá.

Una hermosa y linda joven soltera, de diecisiete años de edad, huérfana, llamada J. N., fué depositada ayer en casa de su tutor, por mandato del juez de guardia, a quien así se lo solicitó la joven en un escrito.

La familia, según parece, pretende casar a la niña con un joven que no es precisamente la persona elegida por ella para el altar, y en cambio ama a otro que tiene el defecto de ser pobre.

Está depositada la niña en la calle de Embajadores, núm. 10. La joven posee un dote de un millón de reales próximamente.

DE PROVINCIAS

El Nuncio de Su Santidad ha llegado ayer a Barcelona, acompañado de varios obispos. El recibimiento que se le ha hecho ha resultado una verdadera manifestación política, pues se han prodigado los vivas al Papa-rey, y otra porción de gritos no menos subversivos, a consecuencia de lo cual han sido detenidos unos cuantos caballeros. Esa detención, sin embargo, fué tan corta, que solo duró hasta que el Nuncio llegó a su alojamiento, que lo tiene en el Palacio episcopal, donde se ha verificado la consiguiente recepción.

La visita del Sr. Ortoni a la capital de Cataluña será solemnizada con funciones religiosas y banquetes.

En la carretera entre Chipiona y Sanlúcar sorprendieron anoche a un viajero dos criminales y le detuvieron, exigiéndole el dinero que llevaba consigo.

El viajero contestó que no llevaba cantidad alguna, y entonces los bandidos le derribaron a palos de la caballería que montaba, causándole varias heridas con arma blanca, una de ellas de cinco centímetros de extensión, y después de quitarle 80 centimos que llevaba consigo, le dejaron amarrado.

En San Juan de Aznalfarache (Sevilla) rieron hace algunos días dos sujetos, vecinos de aquel pueblo, que se hallaban en completo estado de embriaguez.

El motivo de la reyerta fué una deuda de seis reales que tenía uno de ellos llamado José Caro con su contrahante Rafael Mateos.

La discusión subió de punto; vinieron a las manos, y sacando el Mateos una pistola, disparó sobre el Caro los dos tiros que aquella llevaba, cayendo éste gravemente herido al parecer.

El agror, creyéndole muerto, se dió precipitadamente a la fuga.

Enterados los vecinos del pueblo del trágico suceso, procedieron al levantamiento del que creían bien muerto, según dictamen facultativo del barbero de la localidad.

El cuerpo del Caro fué conducido a la capilla de la iglesia, rodeado de cirios, como si le hicieran los funerales.

Una hora estuvo escosamente la víctima sobre las duras y frías losas del pavimento, cuando, de pronto, y en ocasión en que más gente se había aglomerado a su alrededor, el herido lanzó un sonoro ronquido, que puso en dispersión a los curiosos, que corrían llenos de espanto, publicando la noticia de que el muerto había resucitado.

Enterado el alcalde del suceso, dispuso que el herido fuese trasladado a su domicilio, donde, después de disipada la borrachera, pudo apreciarse la gravedad de las heridas, de las que falleció en las primeras horas de la madrugada.

Diversiones

Apolo En la presente semana será estrenada en este teatro la zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, titulada San Antonio de la Florida.

Eslava El Sr. Ferrer y Bittini, autor de Las flores de Mayo o puede el baile continuar (que no continúa), ha escrito otra zarzuela, que se estrenará también en este teatro, titulada La gaviota.

Lara Esta noche se verificará la primera representación en esta temporada de la aplaudida comedia en dos actos de Vital Aza y Ramos Carrión El oso muerto.

Alhambra Anoche se verificó en este teatro, a presencia de la prensa el ensayo general de los trabajos que mañana empezarán a verificarse. Algunos números son verdaderamente notables, como, por ejemplo, el tirador al blanco, la muñeca animada y unos adivinadores nuevos en su género.

Hay, además, baile couplets y otros números propios de Folies Bergères.

Los invitados fueron obsequiados con un lunch servido por la casa Tourainé.

AL CERRAR

La crisis Es la nota que hace días viene dándose, y que, a riesgo de ser pesados, no podemos menos de repetir.

Algunos ministros se van y otros se quedan. Montoro Ríos ha triunfado, y sólo cuenta la presidencia del Senado mandando los ministros que a él le conviene, y sustituyéndolos por los que le place, si no en absoluto respecto a las personas, si en cuanto a tendencia y representación política.

Llegada de Canoas Esta mañana, en el expreso de Francia, según ayer anunciamos, ha llegado a Madrid el jefe del partido conservador.

Conferencia Con el Sr. Sagasta ha conferenciado esta mañana el Sr. Becerra. Esta conferencia ha sido muy comentada. Tanto el presidente del Consejo como el ministro de Ultramar, han guardado reserva sobre los asuntos tratados en su conversación.

Los carlistas Se comenta mucho la agitación que reina entre los carlistas.

Estos se hallan animadísimo y llenos de entusiasmo, y hasta las altas personalidades del partido, que se hallaban retiradas, han vuelto a la vida activa.

Los carlistas están haciendo, además de los de propaganda, otro género de trabajos, y bueno sería que los encargados de velar por el orden público no los perdieran de vista.

El Consejo político se celebrará probablemente el jueves, en cuanto termine el oficial de la regente. Y es posible que, si la crisis se plantea ese día, suba el Sr. Sagasta desde la secretaría de Estado a dar cuenta de lo que ocurra a la archiduquesa.

¿Cómo se cumple la orden del señor alcalde de que no se fume dentro de los tranvías? Hoy, en un tranvía, y durante el trayecto que media entre la plaza de la Independencia y la de Madrid, venían fumando tres personas en el interior del coche, y en la plataforma una guardia del Ayuntamiento muy tranquilo.

Tal vez por esto, las empresas les tienen consideración.

Pero no sucede así con los vigilantes de la policía secreta, que se ven obligados a pagar, y sucede, como era natural, que los casos aprovechen las ocasiones y hagan su agosto; casi diariamente, en el gobierno civil se quejan muchas personas de que les han quitado a unos el reloj del bolsillo y a la mayoría la cartera.

¿No sería conveniente que el gobernador tomara cartas en este asunto tan escandaloso, de que ya no está seguro uno ni en los tranvías?

Cosas de este país. Para hoy se hallaban citadas el Ayuntamiento las comisiones de Hacienda, Obras, Enanche y Consumos.

Que sea para bien. El vapor correo francés Normandie salió de Santander el 23 del actual, a las seis de la tarde, con destino a la Oroya, Habana y Veracruz.

En los centros oficiales no tenían noticia de que hubiera ocurrido ningún suceso a la hora de cerrar esta sección.

FIRMA DE MINISTROS

Gobernación Decretos Creando el Instituto Nacional de Higiene; concediendo honores de jefe de administración a varios amigos, y elevando a la categoría de villa a un pueblo de la provincia de Toledo.

Hacienda Reforma de dos artículos de las ordenanzas de Aduanas. Ordenes para la supresión del contrabando en Gibraltar.

Tos—Catarro—Asma El Escalón, Raíces del árbol americano Curación del gripe (trancazo), tisis, tuberculosis pulmonar, esputos, vías respiratorias y expectoración: Se usa esta raíz en cocimiento que resulta muy agradable. Dos pesetas caja para ocho días. Farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2. Al por mayor, D. Melchor García, Capellanes, 1.

Persona formal, buenas referencias solicita colocación en oficina particular ó de comercio ó en administración de periódicos. Informará el director de este diario.

Espectáculos para mañana

Comedia.—A las ocho y media.—Manzanos y guindos.—Servicio obligatorio. Princesa.—A las ocho y media.—El vergonzoso en palacio.—Lanceros.

Zarzuela.—A las ocho y tres cuartos.—La tempestad. Novelas.—A las ocho y media.—El suicidio de Werther.

Lara.—A las ocho y media.—Caerá de un niño.—La joven América.—El oso muerto (Segundo acto).

Apolo.—A las ocho y media.—La vengadora de la Paloma.—Los africanistas.—Las anapolas.—Los descamisados.

Martín.—A las ocho y media.—Un momento del tío Marcelo.—Calar un novio.—Sin comerlo ni beberlo.—Perder los estribos.

Eslava.—A las ocho y media.—Viva mi España.—Los nuestros.—Los tabajadores.—Campesano y sacristán.

Romea.—A las ocho y media.—Los zangolotinos.—Siltetas madrileñas.—Un punto filipino.—De P P y W.

Gran teatro de Parísh.—A las ocho y media.—La fuente de los milagros.—Niña Pancha.—El señor gobernador.—(Segundo acto).

Alhambra.—A las ocho y media.—Espectáculo variado.—Baile Couplets y Pantomimas exóticas por la célebre troupe inglesa Los Leonards.

MADRID.—1894 La Nacional.—Imprenta, Caños, 4. bis.

